

ESTUDIOS SOCIALES DE LA SALUD

*Experiencias sobre desarrollos
teórico-metodológicos
en investigación*

**María Laura Rodríguez
Lila Aizenberg
Natalia Tumas
COORDINADORAS**

COLECCIÓN PRISMAS


ediciones
CIECS

ESTUDIOS SOCIALES DE LA SALUD

Experiencias sobre desarrollos
teórico-metodológicos en investigación

Estudios sociales de la salud : experiencias sobre desarrollos teórico-metodológicos en investigación / María Laura Rodríguez ... [et al.]. - 1a ed - Córdoba : Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47661-5-1

1. Salud. 2. Historiografía. 3. Perspectiva de Género. I. Rodríguez, María Laura
CDD 305.4

Ediciones CIECS | Colección Prismas

Título

Estudios sociales de la salud
Experiencias sobre desarrollos teórico-metodológicos en investigación

Coordinadoras

María Laura Rodríguez; Lila Aizenberg y Natalia Tumas

Autores

Adrián Carbonetti, María Dolores Rivero, Julieta Lucero Neirotti,
Laura Natalia Vanadia, Francisco Fantini, María Laura Rodríguez,
Lorena Saletti-Cuesta, María Cecilia Johnson, Lila Aizenberg, Silvina Berra,
Emilse Degoy, Luisina Rivadero, Natalia Tumas

Hecho el depósito que indica la ley 11.273.

Este libro, perteneciente a la colección Prismas de Ediciones CIECS,
ha sido sometido a un proceso de evaluación por parte del Comité Editorial
y de evaluadores anónimos.

Bajo Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 3.0



AUTORIDADES

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Presidenta

Dra. Ana María Franchi

Vicepresidente de Asuntos Científicos

Dr. Mario Martín Pecheny

Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos

Dr. Roberto Daniel Rivarola

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

CENTRO CIENTÍFICO TECNOLÓGICO CONICET CÓRDOBA

Directora

Dra. María Angélica Perillo

Vicedirector

Dr. Adrián Carbonetti

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. UNC

Decana

Mgter. María Inés Peralta

Vicedecana

Mgter. Jacinta Buriyovich

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOBRE CULTURA Y SOCIEDAD (CONICET Y UNC)

Director

Dr. Adrián Carbonetti

Vicedirector

Dr. Luis Alberto Tognetti

ÍNDICE

Introducción / 9

HISTORIA SOCIAL DE LA SALUD, ENFERMEDAD Y PRÁCTICAS DEL CURAR

Epidemia, estadística, periódicos y documentos.

Estudiar una enfermedad olvidada: la gripe española de 1918-1919

Adrián Carbonetti / 21

Una historia en imágenes: de objetos de estudio,
andamiajes teóricos y metodologías

María Dolores Rivero / 41

Lo mental como objeto de estudio: mis anudamientos
desde el psicoanálisis, la historia y el género

Julieta Lucero Neirotti / 55

Las escenas de curación en prácticas *psi*: trayectorias personales
e itinerarios de atención en salud mental

Laura Natalia Vanadia / 67

Experiencias subjetivas y construcción de un objeto de estudio:
itinerarios terapéuticos y representaciones sociales sobre el cáncer

Francisco Fantini / 89

GÉNERO Y SALUD

Deshilando entre Género e Historia: experiencias personales desde
la Historia Social de la salud y la enfermedad, Córdoba, Argentina

María Laura Rodríguez / 111

Lo académico es también personal: recorridos en el estudio
de las desigualdades de género y salud

Lorena Saletti-Cuesta / 139

Recorridos de una tesis feminista sobre reproducción asistida

María Cecilia Johnson / 157

(Auto) reflexiones en torno a la construcción
de una agenda de investigación en salud y género

Lila Aizenberg / 171

EPIDEMIOLOGIA SOCIAL

Miradas y desafíos de la investigación epidemiológica
en salud en la niñez y la adolescencia

Silvina Berra / 183

Salud y desempeño académico: tramas en el estudio de su relación

Emilse Degoy / 205

Devenir plurales: la comunicación en la práctica
investigativa interdisciplinaria

Luisina Rivadero / 221

Intersecciones entre las ciencias sociales y de la salud:
experiencias en la construcción de un objeto de estudio

Natalia Tumas / 235

Datos de los autores / 249

***Lo mental* como objeto de estudio: mis anudamientos desde el psicoanálisis, la historia y el género**

Julieta Lucero Neirotti

Introducción

Me he propuesto abordar algunos ejes claves de mi recorrido como doctoranda en Ciencias de la Salud, destacando cómo he atravesado, desde el campo disciplinar de grado en que me formé, otros espacios *extraterritoriales* que me hallo transitando. Busqué presentar estos procesos en términos simples, mostrando cómo me fui acercando al campo y a la agenda de las Ciencias Sociales y las Humanidades en busca de respuestas, pero, aun más, de nuevas y mejores preguntas.

Siguiendo esa impronta, mi ensayo se concentró en dos secciones donde he mostrado cómo abordé el complejo proceso de construcción de *lo mental* en la Córdoba de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En la primera de ellas, ofrecí al lector una narrativa que presentó el camino por el que circularon mis interrogantes iniciales, preguntas vagas

e ingenuas, que fueron convirtiéndose en construcciones más sistemáticas, ancladas en un continuo aprendizaje de nuevas formas de pensar, de escribir, en fin, de transitar múltiples espacios teóricos e institucionales, poblados de personas señeras. En la segunda sección, ingresé un conjunto de experiencias de investigación que no dejaron de ser subjetivas. Mi *encuentro* con las fuentes históricas no sólo puso a prueba mi formación académica, sino que también movilizó lo más íntimo de mi identidad como mujer. Tal como refiero a lo largo de la última parte del trabajo, dos experiencias de mujeres cordobesas resultaron una bisagra en mi trabajo de investigación. Los anudamientos que se fueron tejiendo en este proceso de investigación entre la historia y el género delinearon la particularidad de mis indagaciones, centradas no sólo en los discursos y los saberes médicos *psi*, sino también en los cambios sociales –relativamente tímidos, relativamente rupturistas– que fueron articulando el lugar de la mujer en la sociedad argentina en general, y en la cordobesa en particular. En este sentido, mi acercamiento a la perspectiva de género (Scott, 1996) transformó mi investigación, enriqueciendo mi visión de las construcciones culturales, abriéndome la posibilidad de tensionar la imbricación de poder dispuesta entre la conformación de *lo mental* y los valores y normas sobre una supuesta naturaleza femenina.

Mis primeros pasos, un ida y vuelta entre preguntas y fuentes

Fue durante la última etapa de la carrera de Psicología cuando asomaron algunos de los primeros interrogantes que, mucho más tarde, marcarían mi camino de investigación doctoral. Aunque, por aquel entonces, como futura psicóloga, sostenía una especie de necesidad de no poner en tela juicio las bases mismas sobre las que se asentaría mi profesión, algunas

preguntas y vacíos me rondaban permanentemente, cuestionándome sobre cuándo y por qué el tratamiento de lo mental devino en objeto del campo de la salud en Córdoba. En aquel momento, dichas inquietudes tenían un carácter vago y muy personal.

Mis preguntas comenzaron a esclarecerse al ir culminando mi primer trabajo metodológico que ponía punto final a la formación de grado. Allí me aboqué a las ideas que el psicoanalista Jacques Lacan sostenía sobre los términos involucrados en la idea de *salud mental*. Lacan insistió sobre lo mental como un concepto clave para el Psicoanálisis, y se refirió a la salud, a aquellas prácticas sostenidas con dicho fin, como una búsqueda de cierta coherencia social. A pesar de que, desde el campo de la Psicología, y más específicamente del Psicoanálisis, dichos planteos oficiaban de puntapié para un primer acercamiento, era evidente que mis búsquedas no podían ser resueltas desde dicho campo disciplinar. Lo social tenía implicancias que no podían pensarse en términos individuales y, además, respondía a un carácter profundamente histórico que también atravesaba mi curiosidad por la salud mental y sus procesos de patologización en una sociedad y cultura dada.

Las Ciencias Sociales constituían, sin duda, el universo disciplinar adecuado donde buscar respuestas, o mejor aun, la usina donde encontrar preguntas y emprender el proceso de construcción de una problemática de investigación. Mi primer acercamiento estuvo bien orientado, al menos así lo reveló el futuro. Distintas circunstancias, que no vienen al caso, me llevaron a concretar mi primer acercamiento a ese campo disciplinar. Podría decirse que el cursado a principios de 2015 del Seminario “Aportes de las Ciencias Sociales al campo de la salud” (Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba), fue un momento bisagra, cuando mis inquietudes comenzaron a encontrar un vehículo y una dirección. Se abrió entonces una puerta a las Ciencias

Sociales y a las Humanidades, a partir de una mirada enfocada en la historia de la salud y la enfermedad. En ese universo se crearon nuevas condiciones en mi formación que me aproximaron a la necesidad de seleccionar y analizar fuentes históricas y un amplio universo de bibliografía especializada, que debía disponerme a conocer y articular.

A partir de esta instancia de formación, se fue imprimiendo una exigente agenda, dándome también la oportunidad de entablar un preciado vínculo académico y personal con mi directora de tesis, María Laura Rodríguez, con quien discutí por muchos meses mis inquietudes, para por fin empezar los cursos de doctorado y cristalizar mi proyecto de investigación, requisito necesario para ingresar al Doctorado en Ciencias de la Salud de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Para ello, fue un espaldarazo fundamental mi integración como adscripta en el programa de investigación “Sociedad, Enfermedad, Salud y Prácticas de Curar”, radicado en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC) y dirigido por el doctor Adrián Carbonetti. Desde ese espacio, tuve la oportunidad de conocer mejor las dinámicas de investigación del campo y, para entonces, muchos de mis interrogantes iban transformándose radicalmente a medida que lograba actualizarme frente a una sustancial agenda de antecedentes de investigación, discusiones y perspectivas teóricas. Aunque pudiera parecer anecdótico, por aquella época, conocer personalmente y presenciar la conferencia de un referente del campo de la historia de la Psiquiatría, como el doctor Rafael Huertas, representó un giro fundamental para mi trabajo de investigación en marcha.

A esta altura, resulta de mayor utilidad referirme a tres momentos que tuvieron una gravitación de primer orden en la construcción de mi objeto de estudio; proceso que, no sin zozobras, descubrí como una dinámica en continua transformación. En primer lugar, como mencioné,

retomando algunos de los trabajos de Huertas (2011 y 2012), concebí a la cultura como un factor determinante que imprime su marca en los comportamientos relativos a lo mental. De manera que solo a partir de un trabajo de indagación del marco histórico-cultural de Córdoba me sería posible comprender plenamente aquellas enfermedades que las fuentes designaban como objetos clínicos. Esta mirada me permitió repensar las similitudes y las diferencias con otros contextos y otras latitudes respecto de los saberes, prácticas y representaciones que los médicos desarrollaban en sus propios discursos y en sus praxis. Así, cobraba sentido preguntarme por aquellos profesionales que comenzaban a especializarse en la Psiquiatría cordobesa a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

En una segunda instancia, ya con nuevos interrogantes delimitados, inicié un trabajo que desconocía totalmente hasta entonces: dado que mi investigación tenía un carácter eminentemente histórico, di comienzo a la etapa heurística. Sobre esta empresa se desatacaron varios puntos, entre los que debería listar mi falta de preparación previa en el asunto. De ello se derivaron importantes dificultades al comienzo de mi proceso de investigación, y especialmente en cuanto a mi cronograma de trabajo, ya que en mi recorrido no había dispuesto un acercamiento previo a los repositorios que me habilitarían las respuestas a mis preguntas de investigación. Sin embargo, este acercamiento a las fuentes planteó la necesidad de adecuar y profundizar el alcance de mi hipótesis. Es que, como retomaré en la segunda parte de este escrito, todo el material consultado en una primera etapa –tesis para optar al título de médico, artículos de la *Revista del Círculo Médico*, manuales de la especialidad, entre otros– remitió a un temario muy definido donde los trastornos mentales ocurridos en mujeres concretas ocuparon el centro de la agenda en las construcciones teóricas de los primeros especialistas que venía identificando.

Tras las huellas de la “feminización de la locura”

A partir de aquí, tuvo lugar un tercer momento en mi trabajo, imponiéndose la necesidad de focalizar en la categoría *género* como un insumo analítico clave para reconstruir miradas, saberes y respuestas terapéuticas que parecían señalar que “la locura” se caracterizaba con “atributos femeninos”. Aunque partí de la premisa metodológica de articular y confrontar el análisis teórico con el material empírico, admitiendo que mis supuestos eran provisionales, a cada paso, con cada fuente, verificaba, de manera más cabal, una proposición fundamental ligada a lo que Ruiz Somavilla y Jiménez Lucena (2003) denominan la “feminización de la locura”. Pude, así, recuperar en las tesis de los galenos cordobeses un conjunto de enunciados y representaciones científicas que respondían a normativas socioculturales androcéntricas donde se articulaban la ciencia, la moral cristiana y también una moral laica. Era cada vez más claro cómo el cuerpo y la sexualidad de las pacientes mujeres eran puestos en cuestión, y rápidamente articulados a la neurastenia y a la histeria, al no responder al ideal de mujer del hogar y madre abnegada.

Las fuentes analizadas también mostraron recorridos teóricos de una especialidad en conformación abierta a los referentes de la ciencia europea y estadounidense de la época. Por su parte, los relatos sobre experiencias de mujeres cordobesas *trastornadas*, que fueron reconstruidas por los médicos a partir de observaciones clínicas, me permitió recuperar algunas cuestiones clave de sus condiciones de vida, dando a conocer algunos pliegues de sus deseos, de sus frustraciones y de las manifestaciones de su *sinrazón*. Asimismo, aparecieron algunas dinámicas de resistencias y conflictos femeninos frente a los mandatos masculinos de dominación de sus cuerpos, su sexualidad y sus vivencias, atravesadas por una división del espacio entre lo público y lo privado, entre lo

productivo y lo familiar, que destinaba a las féminas a una vida puertas adentro. En fin, pude introducirme en escudriñar algunos renglones de las batallas que les tocó vivir, en una Córdoba atravesada por constantes disputas entre la racionalidad y la escolástica, pugnas entre nociones biológicas y espirituales, sintetizadas en la imagen de Córdoba en una “situación de frontera” (Aricó, 1999: 171).

En este marco, el género resultó, al decir de Scott (1996), una categoría útil para captar la complejidad inherente a las experiencias de las mujeres desde una mirada que contemplaba las desigualdades del poder organizado sobre la base de la clase, de la raza y del género. De hecho, los casos clínicos de las tesis en Medicina no solo develaban cómo las féminas soportaban un peso agregado de acuerdo a su función reproductiva gestacional y su rol social en el seno de sus familias, sino que, además, mostraban cómo esto recrudecía cuando eran de estratos sociales bajos. Para captar con mayor agudeza estos deslizamientos en las fuentes, fue fundamental cursar el seminario de posgrado “Estado, ciudadanía, género: lecturas historiográficas sobre Argentina”, que dictó la doctora Karina Ramaciotti en la Universidad Nacional de La Plata, en 2018. A partir de encontrarme con estos aportes, mis lecturas desde la perspectiva de género profundizaron en las relaciones de poder entre los sexos, en tiempos de construcción del Estado-nación argentino. De aquí en adelante, mi propósito fue no desatender la idea de que la información que las fuentes brindaban sobre la mujer era, a la vez, información sobre el hombre, y que el estudio de uno involucraba el estudio del otro. La situación de desigualdad que experimentaban las féminas tenía que ser analizada a partir de su correlato con la de dominación que atravesaban los hombres.

Esta mirada teórica posibilitó la apertura analítica a cuestiones acerca del modo en que se habrían definido los distintos roles y funciones

para cada sexo, los significados de las categorías hombre/mujer según los contextos, la imposición de normas regulatorias del comportamiento sexual y de las relaciones de poder. Por su parte, dichas lecturas repercutían en lo personal, movilizándolo mi lugar de mujer, psicoanalista e investigadora. Las historias de aquellas cordobesas que pagaron el precio de la exclusión parecía una contracara del *progreso y la construcción del saber psiquiátrico* que había sucedido en la misma Casa de Estudios que yo habitaría más de 100 años después. ¿Ellas y yo habíamos transitado texturas similares? Buscaba entonces recuperar cada detalle de esas tramas, de la voz de esas mujeres, que ahora me hablaban a través de las fuentes.

Algunas de esas experiencias resultaron casos claves. Tal fue, por ejemplo, la situación vivida por Arsenia, que no remitía a un caso individual, sino a toda una concepción de época sobre la vinculación entre enfermedad mental y mujer pobre. Con 22 años, fue remitida al Hospicio de Alienadas de la ciudad de Córdoba por las autoridades de la localidad de Cruz del Eje, luego de encontrarla en un “estado de inconciencia y miseria” (Bas, 1914) en las calles de una de las zonas más pobres del noroeste de la Provincia. No perdamos de vista que, para esa época, una significativa parte de la población cordobesa vivía sumergida en la pobreza, francamente pauperizada o vulnerable de serlo, en un contexto de permanente desempleo o subempleo y con sus necesidades básicas insatisfechas (Moreyra, 2009). Precisamente, estas circunstancias golpearon de forma particular a las mujeres de los sectores populares de la ciudad. Sus modos de subsistencia obedecían a trabajos sostenidos en relaciones de dependencia y sumisión, como era el caso de los servicios domésticos que ellas prestaban.

Volviendo al caso de Arsenia, una vez ingresada al hospital, fue víctima de la violencia médica, que le quitó su hijo recién nacido debido a

su “trastorno mental”. Claramente asistió a lo que hoy se conoce como *mala praxis*, o al menos de una significativa omisión en sus procesos de diagnóstico. Es que recién tiempo después, en el fin de su vida, recordemos que la mujer apenas tenía 22 años, “[...] se hizo un examen prolijo de su aparato respiratorio, diagnosticándose una bronconeumonía, comprobándose ya muerta la existencia de tuberculosis” (Bas, 1914: Historia Clínica N° 2). El análisis de la situación vivida por esta joven marcó una ruptura en mis preguntas iniciales sobre el modo en que el campo médico interpretaba conductas y situaciones de vida cotidiana de las mujeres como procesos de orden patológico, como pasó con la neurastenia y luego con la histeria. A su vez, lograba escudriñar los modos por los cuales esta élite de galenos cordobeses, erigidos desde un lugar de poder, construían representaciones sobre la mujer y los atributos femeninos cargados de la moral y la ideología religiosa que caracterizaban a la sociedad de Córdoba.

Otro caso notable fue el trabajo que el tesista Luque (1906) dedicó al mutismo histérico. Allí se refirió a María Luisa, de 18 años, como el caso típico protagonizado por jóvenes de clase elevada que se convertían en histéricas a causa de la lectura de novelas. Aunque en la observación clínica nunca se explicitaron detalles familiares, se evidenció que la consulta fue hecha por su madre, la que notó que su hija dormía poco, con ensoñaciones, mientras “[...] la lectura de novelas la deleitaba en sumo grado constituyendo su mejor sociedad [...]”. La mirada moralizada de la madre y del médico se tejía alrededor del “verdadero problema” de Luisa, que habría sido de clara connotación sexual, ya que su “[...] excitación nerviosa iba en aumento y alguna vez llegaba al paroxismo y la polución” (Luque, 1906: 47). Lo notable de esta historia no fue que la familia y el “médico de la casa” se preocuparan por la sexualidad de la señorita “bien”, o el riesgo que representaba para la joven su inclinación

“desmedida” por dichas lecturas. Lo realmente llamativo de esta historia fue que los “síntomas histéricos” aparecieron recién luego de que María Luisa tuviera un “gran disgusto” “[...] con la madre que por consejo del médico de la casa le retiró las novelas y la hostigó al trabajo: ese día pasó sin hablar [...] Esa noche estuvo muy intranquila, lloró, estaba rabiosa, con deseos de morir [...]”; finalmente pierde el habla (Luque, 1906: 46).

Presento estas experiencias de mujeres cordobesas porque considero que pueden interpretarse como casos bisagra en mi trabajo de investigación. Los anudamientos que se fueron tejiendo entre la historia y la perspectiva de género delinearon la particularidad de mi búsqueda, revelando que ciertos discursos, saberes y terapéuticas médicas se imbricaron con valores androcéntricos. En este sentido, el abordaje de una ciudad como Córdoba requirió no soslayar los influjos que en los valores y costumbres traía consigo el clericalismo conservador. Gardenia Vidal (2013) nos habla de un imaginario social donde la figura de la “perfecta casada” y la diferenciación de los sexos por cuestiones biofisiológicas se mezclaban en proporciones diferentes, mostrando entramados donde los sectores clericales se identificarían con ambas miradas, enfatizando en más de una oportunidad la primera.

Recién con los desarrollos del psicoanálisis en Córdoba, con Gregorio Bermann a comienzos de la década de 1930, se abrió en la investigación un panorama de la enfermedad mental que contemplaba el funcionamiento psíquico de las padecientes. Esta renovación conceptual, entendí, brindó nuevos aires al estancamiento que atravesaba la Psiquiatría local, para dar respuestas a nuevas patologías conforme avanzaba el siglo xx. No obstante, tampoco estos procesos fueron ajenos a las tensiones y desigualdades de género.

Bibliografía

- Aricó, José María (1999) *Entrevistas. 1974-1991*. Córdoba: CEA.
- Bas, Isaías (1914) *Psicosis puerperales*. Tesis para optar el título de Doctor en Medicina y Cirugía, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Tip. M. y Viso.
- Huertas, Rafael (2011) “En torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31, 437-456.
- Huertas, Rafael (2012) *Historia cultural de la psiquiatría*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Luque, Elías (1906) *Mutismo histérico*. Tesis para optar el título de Doctor en Medicina y Cirugía, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Mitre.
- Moreyra, Beatriz (2009) “Los avances en la construcción del estado social en Córdoba (1914-1930): legislación social y prácticas asistenciales”. *Población y Sociedad*, 16, 75-118.
- Ruiz Somavilla, María J. y Jiménez Lucena, Isabel (2003) “Género, mujeres y psiquiatría: una aproximación crítica”. *Frenia*, 3-1, 7-29.
- Scott, Joan (1996) *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vidal, Gardenia (2013) “Asociacionismo, catolicismo, y género. Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del XX”. *Prohistoria*, 20, 45-66.

Este libro constituye el resultado de un largo proceso de aprendizaje colectivo en el campo de los estudios sociales de la salud y la enfermedad, convocado en momentos en que la actual pandemia de la COVID-19 visibiliza particularmente el valor de las ciencias sociales para entender las tensiones que atraviesan las sociedades. A lo largo del trabajo retomamos una importante diversidad temática y de enfoques desarrollados por un conjunto de docentes universitarios e investigadores/as, reunidos desde hace algunos años en el marco del Programa “Salud, enfermedad y prácticas de curar” del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Todos los trabajos comulgan en abordar los procesos de salud-enfermedad-atención como fenómenos socialmente construidos que trascienden los límites de lo biológico, profundizando en problemas estructurales y coyunturales que acarrearán las crisis epidemiológicas y las complejidades pasadas y presentes de la salud colectiva. Ofrecemos un conjunto de investigaciones y propuestas de indagación teórico-metodológicas, que, puestas en foco a partir de una mirada autobiográfica, pretenden recuperar una amplia agenda de estudios e interrogantes, desde la historia de las enfermedades endémicas, epidémicas y crónicas desarrolladas desde el siglo XIX, hasta las matrices más actuales de desigualdades sociales y de género en salud-enfermedad-atención.



COLECCIÓN PRISMAS


ediciones
CIECS